COMEDIA FAMOSA.

VALOR, LEALTAD Y VENTURA DE LOS TELLOS DE MENESES.

PRIMERA PARTE.

DE FREY LOPE DE VEGA CARPIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Ordoño, Rey de Leon, Barba.
Don Ramiro.
Tello de Meneses, viejo.
Tello de Meneses, su hijo.
Raymundo Aybar, Labrador.
Doña Elvira, Infanta.
Laura, Labradora.
Ines, Villana.
Mendo, Gracioso.
Nuño, Criado.
Fortun, Labrador.
Sancho, Villano.
Bato, Villano.
Silvio, Villano.
Villanos. Criados.



JORNADA PRIMERA.

Salen la Infanta Doña Elvira Dama y Nuño Criado.

Elvira. PArecerá loca accion
á quien la virtud ignora.
Nuño. Extraña resolucion
en una heroyca señora,
hija de un Rey de Leon!
Otros medios puede haber.
Elvira. Así pienso defender,
contra mi honor y decoro,
el quererme hacer de un Moro
un Rey Christiano muger.
Nuño. Exemplos hay conocidos
de mugeres, que pudieron
reducir á sus maridos,
y que á la Fe los truxeron
los brazos y los oidos:
Tal con el Rey de Valencia
tu hermosura y tu prudencia,
señora, pudieran ser,
al mayor exemplo hacer,
si no igualdad, competencia.
Casa con él, que aunque Moro,
en las virtudes, sin Fe,
es un archivo, un tesoro,
que aunque fuera de ella esté,
sabrá guardarte decoro.
Hace el Rey esta amistad
por ganar la voluntad
del de Córdoba y Toledo;
no porque los tiene miedo,
por mayor seguridad;

A que

que nadie se ha de mover
en siendo Tarfe su yerno.
Elvira. Primero pudiera ser
volverse Gloria el Infierno,
que ser de Tarfe muger:
En lugar de flores bellas,
Nuño, nacerán estrellas;
y los peces de los rios
trocarán sus centros frios
al manto que esmaltan ellas:
Primero el feroz denuedo
del arrogante leon
tendrá de un cordero miedo,
será firme la ocasion,
y se estará el tiempo quedo:
Cesará la competencia;
los elementos ociosos
de su inmortal resistencia,
y no tendrán envidiosos
privanza, virtud ni ciencia:
Será la flaqueza fuerte;
tendrá venturosa suerte
el bien con la ingratitud;
enfadará la salud,
y será dulce la muerte.
Nuño. Resuelta en efecto estás
de que el Conde Castellano
te favorecerá? *Elvira.* Hoy verás
del Moro el intento vano,
y el de mi padre, que es mas.
No juzgues á desvarío,
Nuño, el pensamiento mio;
siendo forzoso ausentarme,
nadie puede remediarme
mejor, que el Conde mi tio.
Heme fiado de tí,
de tu valor confiada,
para defenderme así,
que yo sé que iré guardada
mejor de tí, que de mí.
Nuño. No me tengan por traidor,
si te acompaño en tu error.
Elvira. No es error hacer defensa
una muger en la ofensa
de su virtud y su honor.
Sara cegó de llorar,
por no quererse casar,
y fué de alabanza digna:
De su padre huyó Eufrosina
(á quien pretendo imitar)
en hábito de varon:
Huyó Eugenia, y yo he tenido
para huir mas ocasion
de un Rey de Leon, que ha sido
para mí Rey y leon.
A punto mis joyas tengo,
que los sucesos prevengo,
que temo, aunque no lo sé,
pues que por guardar mi Fe
á tantas fortunas vengo.
Si como Cecilia fuera,
algun Angel esperara,
que mi virtud defendiera,
porque ese Moro dexara
su ley tan bárbara y fiera.
Mucho del Cielo confio,
de mí no, Nuño, y así
intento tal desvarío.
Nuño. Para servirte nací,
blason de mi sangre y mio:
mira á la hora que quieres,
que venga por tí, pues eres
quien se vale de mi nombre,
que nace obligado un hombre
á defender las mugeres.
Elvira. Quando se ponga la Luna,
que media noche será.
Nuño. Vendré, sin falta ninguna,
en un caballo, en que ya
corramos los dos fortuna.
Elvira. Pues por el Parque saldré.
Nuño. Y yo á la puerta estaré.
Elvira. Aunque es hazaña atrevida,
mas quiero perder la vida,
que no aventurar la Fe. *Vanse.*

Salen Tello el Joven vestido de gala, con un aderezo dorado y plumas, y Laura su prima de Labradora.

Joven. Finalmente, no he podido
guardarme de tí? *Laura.* De amor
quién puede, y mas si el temor
de ausencia promete olvido?
Y de la suerte que vas
vestido á lo Cortesano,
no ves que encubres en vano
los enojos que me das?
Que entre esperanza y temor
vivo con tantos recelos,

que me avisaran los zelos
quando se durmiera amor.
Cómo te has vestido así?
Joven. Prima, aunque Tello mi padre
es Labrador, por mi madre
hidalgo y noble nací;
y él, en toda la montaña
de Leon siempre ha tenido
fama de ser bien nacido,
y de los Godos de España.
Pues qué quieres á un mancebo
como yo? No es poco honor
de los dos ser Labrador?
Por dicha en el mundo es nuevo,
que quien tiene hacienda, emprenda
ser algo mas de lo que es?
En qué desatinos ves
que le gasto mal su hacienda?
Es mucho que á la Ciudad
vaya como hombre de bien,
á donde los que me ven
conozcan mi calidad?
Quién culpa en lo que no pasa
de un honrado pensamiento?
Tengo de ir en un jumento
como un villano de casa?
En ella (gracias á Dios)
afeytan la yerba á un prado
cien yeguas, pues mi criado
y yo, es milagro, que en dos
vamos á ver la Ciudad,
y á comprar alguna cosa?
Laura. A no dexarme zelosa
del trage la novedad,
y de Leon la hermosura,
tu pensamiento aprobara;
galan, es cosa muy clara,
que harás alguna locura.
Tú galas? yo pocas dichas?
qué espero? pues de las galas
nacen á los hombres alas,
y á las mugeres desdichas.
Fuera de esto, si en Leon
ves las Damas Cortesanas,
ó en visitas ó en ventanas,
donde con tal perfeccion
está el adorno y el trage,
que en Angeles las convierte;
despues qué ha de parecerte
nuestro rudo villanage?
Una muger, que consejo
pide al tocarse á una fuente,
no al mar de cristal, en frente
que es mas lisonja que espejo;
qué podrá ser para tí
quando vuelvas de Leon?
Joven. Prima, lo mismo que son
los prados en que nací
con su natural belleza,
no los Jardines del Arte,
porque es en aquella parte
madrastra naturaleza:
Dexa zelos excusados,
porque me pone temor
mostrarme tanto rigor
ántes de estar desposados:
qué dexas para despues,
si esto me dices ahora?

Sale Tello viejo de Labrador y Ines villana, con trage humilde.

Ines. Bien lo sabe mi señora,
pues te llama. *Tello.* Espera, Ines,
qué buena conversacion!
tú con gente Cortesana,
Laura? *Joven.* Cogióme: por Dios,
que le avisaron que estaba
de partida á la Ciudad.
Laura. La vista ó la edad te engaña:
con Tello mi primo estoy.
Tello. Quién es Tello? *Laur.* No le acabas
de conocer? *Tello.* Cómo puedo?
que Tello mi hijo, Laura,
es Labrador como yo,
aunque de aquestas montañas
el mas bien nacido y rico,
y habrá dos horas que andaba
con un gavan y sombrero
tosco, abarcas y polaynas.
Hijo yo con seda y oro,
espada y daga doradas,
plumas y mas aderezos
que una nave tiene xarcias?
no creas tú que es mi hijo.
Caballero, dónde pasa?
es cazador de este monte?
perdióse acaso? no habla?
Joven. Qué tengo de hablar, señor,
si de esta suerte me tratas?

quien te avisó, mejor fuera
que este enojo te excusara.
Es mucho, que á la Ciudad
un hijo de un hombre vaya,
tan principal como tú,
y que ha de heredar tu casa,
en trage que lo parezca?
Tello. Y es justo, que en esas galas
gastes con tanta locura
el dinero que no ganas?
En qué está la diferencia
de la nobleza heredada
al oficial, ó al que vive
de su cuidado y labranza?
en que el uno viste seda,
y el otro una xerga basta,
que basta para su estado,
pues ella dice que basta?
La carroza del señor,
que quando el techo levanta,
descubre los arcos de oro,
con las cortinas de grana,
no ha de tener diferencia
á un carro con seis estacas,
quatro mulas por frisones,
su mismo pelo por franjas,
que quando mucho á una fiesta
lleva en un cielo de caña
algun repostero viejo
con las armas de otra casa?
Ay Tello! la perdicion
de las Repúblicas causa
el querer hacer los hombres
de sus estados mudanzas.
En teniendo el Mercader
alguna hacienda, no pára
hasta verse Caballero,
y al mas desigual se iguala:
qué hijo de un oficial
lo mismo que el padre trata?
De aquí nace aquella mezcla
de casas altas y baxas,
que los matrimonios ligan,
con que sangres y honras andan
revueltas; de aquí los pleytos,
las quexas y las espadas.
Hidalgo nacistes, hijo,
pero entre aquestas montañas,
de un Labrador que ha vivido
del fruto de quatro bacas,
seis ovejas y dos viñas:
dexad al Señor las galas,
y á los Soldados las plumas,
volved al paño y la abarca,
que yo soy mejor que vos,
y tal vez los pies me calzan
por el riguroso Enero
las nieves de las montañas,
y en Junio mis canas cubre
algun sombrero de paja,
que de agradecido al trigo
lo pongo sobre mis canas.
Joven. Quién pudiera persuadir,
padre mio, con palabras
á los años, que se olvidan
de lo que por ellos pasa!
No hay hombre anciano que crea,
que caminó en la jornada
de la vida en aquel brio,
quando el que tuvo le falta.
Conozco, que ha sido exceso
de un Labrador estas galas;
pero no de un hijo vuestro,
que sois Rey de estas montañas.
Si fuérades Labrador
de aquellos que caban y aran,
no pudiera á tanta culpa
satisfacer mi ignorancia.
Pero si quando del Cielo
en copos la nieve baxa,
no cubre mas de estos montes,
que con las guedejas blancas
vuestro ganado menor;
y si de ovejas y cabras
parecen los prados pueblos,
y yerba y agua les falta.
Si teneis de plata y oro
tantos cofres, tantas arcas,
y tiran cien hombres sueldo
de vuestra familia y casa:
por qué os engañó la edad
en decir, que lo que acaba
las haciendas, es hacer
los hombres tales mudanzas?
El que su casa no aumenta,
y la dexa como estaba,
no es hombre digno de honor,
sino de perpétua infamia.

Pa-

Para qué camina un hombre
tanto mar sobre una tabla?
para qué estudia y pelea,
sino para que su fama
aumente á su casa el nombre?
que si el mundo se quedara
en el oficio de Adan,
naturaleza afrentada
se corriera de mirar
por muros y torres altas,
por Palacios, por Ciudades
montones de trigo y paja.
No hubiera ciencia, no hubiera
quien al mundo gobernara,
ni pinturas ni esculturas,
sedas, piedras, oro y plata.
Fué divina providencia
para las cosas humanas,
diversas inclinaciones;
y por eso á nadie espanta,
que aprenda un hombre á empedrar,
pudiendo desde su infancia
aprender Artes, que en oro
piedras preciosas engastan.
Yo en efecto, padre mio,
no me inclino á cosas baxas:
si os cansan mis pensamientos,
á mí los vuestros me agravian.
A Ordoño Rey de Leon
hace guerra el de Navarra,
con alistarme Soldado,
vendrán bien plumas y galas,
ni os gastaré vuestra hacienda,
ni os oiré tales palabras;
que si vos estais contento
del campo y de su ganancia,
yo aspiro á Cortes de Reyes,
y á ennoblecer vuestra casa. *Vase.*
Tello. Oye, Tello, aguarda, escucha.
Laura. El tiene mucha razon.
Tello. Pues tan poca reprehension
le cansa? *Laura.* No es sino mucha.
Tello. Ayúdame, por tu vida;
anda, dí que no se vaya.
Laura. Cómo es posible que haya
quien estorbe su partida?
Tello. Pues yo iré, que por ventura
tendrá respeto á quien soy,
si no á tu amor. *Vase.*
Laura. Buena estoy.
Ines. Si estás de su amor segura,
qué importa que vaya Tello
á la Ciudad? *Laura.* Nadie amó
segura. *Ines.* Presumo yo,
que con un sutil cabello
le atarás y le tendrás.
Sale Mendo Gracioso.
Mendo. Está acá muesamo el mozo?
Ines. Cayóse el gozo en el pozo.
Mendo. Qué dices? *Ines.* Que no te vas.
Mendo. Engañaste, que ha de ser
lo que Tello una vez dice,
si el mundo lo contradice.
Laura. Pues esta vez no has de ver
la Ciudad, Mendo, alcahuete.
Mendo. Yo alcahuete? *Ines.* Pues quién es
el que le lleva? *Mendo.* Yo? *Ines.* Pues
buen castigo te promete
señor por esas maldades.
Laura. Sí, Mendo, culpado estás,
que como á la Corte vas,
á que vaya le persuades,
contándole lo que ves.
Mendo. Qué veo yo? *Laura.* Mil mugeres,
pintándolas como quieres,
de la cabeza á los pies,
y todo es linda invencion:
porque qué puedes tú ver
miéntras llevas á vender
trigo, cebada y carbon?
Desnuda lo Cortesano,
vuelve al capote. *Mendo.* Por Dios,
que me tratais bien las dos;
esto de serviros gano.
Quién dice á Tello, quién cuenta
tus gracias (qué lindo humor!)
quién le aníma á mi señor
al casamiento que intenta?
Quién te pinta, quando al dia
sirves de Alva al levantarte?
Quién, quando vas á acostarte,
tu encubierta bizarría?
Quién le dice, como yo,
Laura, que te guarde fe?
Laura. Ay Mendo! yo te escuché
donde ninguno me vió.
Quando á Tello le dixiste,
no es tu valor para el monte;

dé-

déxale, alégrate, ponte
galas; colores te viste.
Una tosca Montañesa,
que consultó para erizo
naturaleza, y la hizo
en el molde de una artesa;
con un zapato de lazo
como un medio celemin,
sobre la ceja el garbin,
la cola en el espinazo,
qué tiene que ver con ver
una columna de nieve
en tres puntos de un pie breve?
Mendo. Yo lo dixe? *Ines.* Y hay muger,
perro, que tiene los pies
como bonete doblado:
pues alabar el calzado
(si le escucharas despues)
medias, zapatos, y ligas,
á Venus imaginaras:
todas tienen lindas caras;
no hay muger, de quien no digas,
que es un Serafin, un Cielo,
como de la Corte sea;
infierno llama la Aldea.
Mendo. Bien pagas, Laura, mi zelo;
yo tengo la culpa, yo,
porque alabo, estimo y quiero
aquel tomillo salsero
con que este monte os crió.
El oler á flor de espinos
por Abril en las orillas
de los rios, no á pastillas
de sus ambares divinos,
que han dado á tantas mugeres
mal de madre, y á los hombres
tanto enfado y otros nombres,
que impidan vuestros placeres.
Quién vuestra limpia hermosura,
y vuestra tez encarnada,
tersa y firme como espada,
sin pelo ni quebradura?
Aquel lavarse á dos manos,
un caldero por espejo,
el querer al tiempo viejo,
y el pedir sin pasamanos:
aquel blanco delantal,
con mil randas y labores,
en que puede coger flores
la misma Aurora oriental?
quién lo alaba y encarece
como yo? *Laura.* Ya he entendido
tus lisonjas. *Mendo.* Quien ha sido
la causa, esto y mas merece:
pero yo lo enmendaré
con llevarle á la Ciudad,
para que sea verdad.
Laura. Y yo á señor le diré
como eres perro de muestra
de Tello, el ventor y hurón
de sus damas, destruicion
suya y de la hacienda nuestra,
que eres el que vende el trigo
que le hurtais, y aun el dinero.
Mendo. Escucha, Laura. *Laura.* No quiero;
hoy quanto pasa le digo. *Vase.*
Mendo. Ines, detenla. *Ines.* Yo?
Mendo. Pues.
Ines. Mal conoces el estado
á que conmigo has llegado. *Vase.*
Mendo. Oye una palabra, Ines. *Vase.*
Salen Ordoño Rey de Leon Barba, Don Ramiro y Criados.
Rey. A qué podrá llegar mi desventura,
ó qué podrá servirme de remedio?
Ram. Señor, el cuerdo el último procura,
que la paciencia es saludable medio
para curar los males imposibles.
Rey. Fuerte eleccion si está la muerte en medio!
No fueran mis desdichas insufribles,
Ramiro, á no ser yo la causa de ellas,
que esto las hace justas é invencibles.
Si yo culpar pudiera las Estrellas,
ó á un loco amor, que el mas real decoro
suele vencer, quando faltaran ellas
remedio hallará en el dolor que lloro,
mas no le puede haber faltando Elvira,
porque Christiano quise darla á un Moro;
mas quien el corazon penetra y mira,
sabe que fué mi intento en confianza
de que al Bautismo el de Valencia aspira:
qué dice Blanca, en fin?
Ram. Que la esperanza
es vana de buscarla á lo que piensa,
si vive ya donde el poder no alcanza;
pues viendo que era débil la defensa
con que pudiera resistir tu gusto,
fiando el caso á la piedad inmensa,

so-

solicitada de tu gran disgusto,
como era darla por muger á un hombre,
que no siendo Christiano, fuera injusto;
salió con diferente hábito y nombre,
donde tienen por cierto que se ha muerto.
Rey. A quién habrá que mi dolor no asombre!
sin duda de las fieras del desierto
despojo es ya; pues no parece en quanto
se ha buscado, inquirido y descubierto.
Que Porcia del amor aplaque el llanto,
comiendo brasas; que Lucrecia el pecho
al hierro entregue, no me causa espanto;
ni reducida á punto tan estrecho
el de Cleopatra á un aspid; ni el ardiente
de Dido y Flegra en lágrimas deshecho;
pero que una muger Christiana intente
matarse, á quién no causa maravilla,
desesperada, infiel, bárbaramente?
Qué ha respondido el Conde de Castilla?
Ram. Lo que los dos responden admirados:
en fin, ningun Lugar, Ciudad ni Villa,
dexó de verse en todos sus Estados,
ni el de Navarra sabe cosa alguna.
Rey. Quitaránme la vida mis cuidados;
no me quiero quexar de mi fortuna,
castigo fué del Cielo mi imprudencia,
disculpa no podrá tener ninguna,
ni mal tan grande alcanza sufrimiento.
Vanse, y salen la Infanta Elvira y Nuño con una caxa de joyas en la mano.
Elvira. Suelta las joyas, villano,
ya que me dexas así.
Nuño. Pienso, Elvira, que de mí
te vienes quexando en vano;
pues pudiendo ser tirano
de tu mas noble tesoro,
y no como indigno Moro,
sino como noble Hidalgo:
de tanto peligro salgo
libre tu honor y decoro.
Que en este monte pudiera,
dando lugar al deseo,
hacer que del vil Teréo
menor la tragedia fuera;
esta montaña tuviera
otra Filomena hermosa,
mas desdichada y quexosa;
que si te dexo el honor,
qué joyas tienen valor,
que igualen la mas preciosa?
Acompañarte no ha sido
traicion, pues que fué ampararte;
la traicion fuera burlarte
á tu grandeza atrevido;
mi honor, mi patria he perdido:
si es así, forzoso es,
para librarme despues
entre Moros y Christianos,
llevar el oro en las manos,
que son los mejores pies.
Elvira. Aunque las joyas te pido,
no es por ellas; mi interes
por una sortija es,
que del Rey mi padre ha sido,
que aunque tanto me ha ofendido,
le tengo notable amor;
cosa es de poco valor.
Nuño. Es la de esta sierpe? *Elvira.* Si,
que de un diamante y rubí
tiene en la boca una flor.
Dale una sortija.
Nuño. Toma, que aunque esta tuviera
el valor de las demas,
no te negara jamas
cosa que tu gusto fuera.
Elvira. No me dexes sola, espera,
en tan ásperas montañas,
llevame á aquesas cabañas.
Nuño. Seré, Elvira, conocido
por autor, como lo he sido
de tan injustas hazañas.
Quien ha tenido valor
para venir de esta suerte,
no tema, Elvira, la muerte,
quien no ha temido el honor:
donde me truxo el amor,
quedé arrepentido y triste;
confieso que me debiste
una esperanza, que fué
por donde hasta aquí llegué
con la ocasion que me diste.
Codicia de tu belleza
me dió causa aquella tarde;
pero rendila cobarde
á los pies de tu grandeza,
que no pudo mi baxeza
tener tan altos despojos,
ni atreverme á darte enojos

pu-

pude en ocasion igual,
que la hermosura real
tiene deidad en los ojos.
Quantas veces me incitaba
mi pensamiento amoroso,
tantas de tu rostro hermoso
la grave luz me cegaba:
quando en la batalla estaba,
bien hice en dexarte, afecto,
de que el temor mas discreto,
tratándote, fuera ingrato,
que es tan poderoso el trato
que á nadie guarda respeto;
que si algo suele perder
contra las humanas leyes,
respeto, Elvira, á los Reyes,
solo el trato puede ser:
túrbase quien llega á ver
de un Rey la deidad severa,
como su sér considera,
y el mas sabio se recata;
pero quien los sirve y trata,
ni se muda ni se altera.
Yo parto, en fin, victorioso
de mí mismo, y tan leal,
que dexa ocasion igual
al mas cuerdo ó mas dichoso:
lo que me truxo animoso
determinado en secreto,
me vuelve necio y discreto;
perdona, y quédate aquí,
que voy huyendo de tí,
por no perderte el respeto. *Vase.*
Canta dentro un Villano.
Villano. Triste está la Infanta Elvira,
dias ha que no se alegra,
que la casa el Rey su padre
con el Moro de Valencia.
Elvira. Aquí llegan mis desdichas,
pero si la causa llega
tan triste, como atrevida,
qué mucho que lleguen ellas?
Cant. Vill. Qué mal lo ha mirado Ordoño,
á la fe, que se arrepienta,
porque quien no teme á Dios,
no puede hacer cosa buena.
Elvira. Ha buen hombre, ha Labrador.
Villano. Digo que llaman, Teresa,
detras de aquellas carrascas,
y voz de muger semeja. *Sale.*
Quién llama, quién es? sos vos?
Voto al Sol, que es cosa nueva
vuestro trage en estos montes,
que no es á la usanza nuestra.
Elvira. Mas nuevas son mis desdichas: *ap.*
Trúxome por esta tierra
un Capitan. *Villano.* Quién lo duda?
como tiene el amor flechas,
á las mas engañan plumas.
Cómo diabros os inquieta
tanto en vuestras almohadillas
el tapatán de la guerra?
Pero cóno os dexó aquí?
Elvira. Por mis desdichas me dexa,
que son largas de contar.
Pero dime, son Aldeas
esas grandes caserias,
que de ellas parecen peñas,
y de ellas huertas parecen?
Villano. Todas son casas que alvergan
hombres ricos Montañeses,
que se quedaron en ellas
desde el tiempo de los Godos;
tienen aquí sus haciendas,
y son Reyes de estos montes.
Esa que mirais mas cerca,
es de Ramiro de Aybar
mi amo; esotra mas vieja,
es de Cerbando Fernandez;
esotra, es de Mendo Vega;
aquella, es de Hortun Ordoñez;
pero de aquí legua y media
la de Tello de Meneses,
hombre á quien todos respetan:
allí hallareis amparo,
pero con alguna ofensa
de vuestro honor. *Elvir.* Por qué causa?
Villano. Porque tiene un hijo en ella
mas galan que Gerineldos,
que no hay moza que no pesca
en todo aqueste distrito.
Elvira. Pues mejor será la vuestra.
Villano. Ramiro de Aybar mi amo,
tiene una hija doncella,
y con ella estareis bien;
pero trocando la seda,
que no os querrán recibir.
Elvira. Ninguna cosa desean

mis penas, sino mudar
el trage: si alguno hubiera
ántes de llegar allá,
por sayal, por tosca xerga
le diera de buena gana.
Villano. Conmigo vino Teresa
para ayudarme á cargar
de carrascas la carreta:
hablad con ella, que pienso,
que hallareis buen gusto en ella,
aunque rústica Aldeana,
porque con ser montañesa,
sabe mas que Cencerrón,
Aristóles y Senéca.
Elvira. Vamos pues á donde está.
Villano. No es mala la diferencia,
pues por un carro de roble,
llevo una carga de seda. *Vanse.*
Sale Nuño con la caxa de las joyas.
Nuño. Sin saber donde camino
me lleva el justo temor,
donde me truxo el amor
ó me lleva mi destino:
mas ya, temor, no imagines,
que has de hallar segura tierra,
que quien los principios yerra,
cómo ha de acertar los fines?
Necio fué mi atrevimiento
en ayudar la locura
de Elvira, por la hermosura
que cegó mi pensamiento:
pero en fin ya la dexé,
y por sendas tan incultas
voy, que al mismo Sol ocultas,
ni las penetra ni vé.
En mis imaginaciones
no hay rama en esta ocasion,
que no sea el Rey Leon,
y cada Rey mil Leones.
Lo que me da mas cuidado
son las joyas, enemigos
que han de servir de testigos
si soy de su gente hallado.
Y así cabando la tierra
con esta daga, las quiero
esconder; pero primero
para conocer la sierra
poner alguna señal. *Dentro voces.*
Gritos dan, todo me asombra,
que espanta su misma sombra
á quien dice ó hace mal.
Dentro Mendo. Por aquí, por aquí fué.
Nuño. Estos me buscan á mí.
Dent. Tello Joven. Dónde, Mendo?
Mendo. Por aquí.
Joven. El es. *Nuño.* Muerto soy! qué haré?
pero detras de estas ramas
será mejor esconderme. *Escóndese.*
Salen Tello el Joven con una ballesta, Mendo y Sancho.
Joven. Desdicha habemos tenido.
Mendo. Cómo? *Joven.* Que ya no parece.
Mendo. En parte, por Dios, me huelgo,
que venir á cazar liebres
durmiendo en las verdes camas
como caza de mugeres,
y querer matar un oso,
es peligro, donde suele
burlarse el mas alentado,
engañarse el mas valiente.
Joven. Yo desde lexos queria
tirarle. *Mendo.* Pues no te acerques,
que el exemplo de Fabila
aun está en Leon presente.
Joven. Dime, qué te dixo Laura?
Mendo. Qué aspid, qué tigre ó serpiente,
qué caymán ó cocodrilo
pisados ó heridos vuelven
con tal furia, como Laura,
contra mi pecho inocente,
diciéndome, que yo era::-
dirélo? *Joven.* Dilo. *Mendo.* Alcahuete,
que te llevaba á Leon
para que sus Damas vieses,
que te las pintaba todas
con lisonjeros pinceles,
para moverte á cosquillas
la sangre en la edad que tienes.
Que yo te ayudaba á hurtar
el trigo, y aunque no miente,
siendo tanta la abundancia,
mucho cuidado parece:
demas, de que ya tu padre
de miserable no quiere
ni aun darte para vestir,
quando en este campo llueve
lana, trigo y aun maná
siendo por sangre Meneses.

Pues á mí, que el otro dia
le pedí unos zaraguelles,
me dixo, sin ellos te anda,
Mendo, que camisa tienes,
que con sayo á la rodilla
mis abuelos y parientes
sin zaraguelles andaban
mas ligeros y mas fuertes.
Respondíle: en esos tiempos
eran los ayres mas leves,
pero ahora son tan bravos,
que diera risa á las gentes.
Añadió, que te decia
mil testimonios; y advierte,
que le he dado la palabra,
que no irás eternamente
á la Corte, aunque te llame
el Rey por trescientas veces.
Joven. Loca debe de estar Laura.
Mendo. Cuerda ó loca, no te quexes
de mí, sino voy contigo.
Joven. Qué es aquello que se mueve?
Mendo. Allí han sonado las ramas,
el oso es, tira. *Joven.* Acertéle,
pues se quexa. *Mendo.* Lindo tiro.
Sancho. Lindo flechazo. *Mendo.* Excelente.
Joven. Bien puedes llegarle á ver,
que con yerba presto muere.
Mendo. Pues no salió tras nosotros,
no hayas miedo que se vengue:
por el corazon le diste.
Joven. Pues llega á verle, qué temes?
Men. Vive Dios, q has muerto á un hombre.
Jov. Qué me dices? *Mendo.* Llega á verle.
Joven. Sacadle los dos en brazos:
Ay tal desdicha! ay tal suerte!
Si era cazador acaso?
Mendo. Hidalgo y noble parece.
Sacan á Nuño herido con una flecha.
Joven. Quién sois, Caballero?
Nuño. Ay Cielos!
esto mis culpas merecen:
yo soy::- *Mendo.* Quedóse en yo soy,
lo demas dixo la muerte.
Joven. Buen talle! *Mendo.* Gentil vestido!
los despojos me competen:
qué habemos de hacer? *Joven.* Callar,
y al hombre que lo dixere,
vive Dios, que he de cortarle
la lengua. *Mendo.* Señor, pues eres
el dueño de este difunto,
qué harémos de él?
Joven. Mendo, hacerle
sepultura en ese arroyo.
Sancho. Cruel estrella! *Mendo.* Qué llegue
á morir por oso un hombre!
Meten á Nuño difunto.
Joven. Arrójale, Mendo, y vuelve,
que este presagio sin duda
algun peligro me advierte.
Enfrene la juventud
el apetito rebelde,
que el que en sus falsas delicias
ocupa sus horas breves,
de la suerte que ha vivido
le suele encontrar la muerte.

JORNADA SEGUNDA.

Sale la Infanta Doña Elvira de Serrana.
Elvira. No se cansa mi fortuna
de engañarme y perseguirme,
pues en mis desdichas firme
no espero mudanza alguna.
Al hábito Labrador
incliné mi magestad,
porque en tal desigualdad
desconociese el valor;
pero así me ha conocido,
y ha hecho suertes en mí,
como si fuera quien fuí
ó supiera lo que he sido.
Serví en el rústico trage
que estoy para ser exemplo,
que no hay tan alto templo,
que el tiempo no humille y baxe.
Aunque en la casa que estaba
su dueño bien me queria,
una hija que tenia
mis acciones envidiaba:
fuerza fué no la sufrir,
porque no hay mas que temer,
que una envidiosa muger
á donde se ha de servir:
que si tantas penas pasa
quien por vecina la tiene,
á mayor desdicha viene
quien

quien vive en la misma casa.
La de Tello de Meneses
me dicen, que es por aquí:
ay fortuna, si de mí
y de mi honor te dolieses!
Hame puesto un Labrador
(que sus locuras me dixo)
miedo con Tello su hijo,
para defender mi honor:
por otra parte he sabido,
que es muy cortés y galan:
dónde estos Serranos van?
Qué dicha hubiera tenido
si fueran de su labranza!
Salen Sancho y Mendo Villanos.
Mendo. Quanto á Ines, Sancho, no quiero
obligarte, con que espero
en sus desdenes mudanza:
Tengo muy poco favor,
que en dexar de pretender,
no pienso que pueda hacer
mayor servicio á mi amor.
Si te quiere bien á tí,
yo me rindo, tuya sea.
Sancho. Amor me dice, que crea
que me favorece á mí;
y no es vana presuncion,
que baylando el otro dia
la dixe, que la tenia
en medio del corazon.
Con esto, en sala, cocina,
donde quiera que la veo,
se rie y muestra el deseo
que á tener mi amor la inclina.
Anteayer la pellizqué,
y tal moxicon me dió,
que sin seso me dexó.
Mendo. Y es favor? *Sancho.* Pues no lo fué,
si brazo y mano tenia
mas limpio que están las flores?
Mendo. Sancho, de tales favores
tengo yo muchos al dia.
No tiene hacienda señor
para comprar cucharones,
con que me da coscorrones
sin tenellos por favor.
O qué mal, Sancho, conoces
estas Ninfas del fregado,
que como yeguas en prado
retozan tirando coces!
Yo te la doy, pues estás
de esos favores contento.
Sancho. Quexas oigo, pasos siento.
Mendo. Quedo, no te informes mas.
Serrana, que guarde Dios,
dónde bueno por aquí? *Llegan.*
Elvira. De casa de Aybar salí,
bien le conoceis los dos,
donde he servido dos meses;
era importuna mi ama,
y voy buscando por fama
la de Tello de Meneses.
Sois suyos acaso? *Mendo.* Si;
y á vos (detened el paso)
no os ha hecho el Cielo acaso.
Elvira. Dicha ha sido para mí
hallar de su casa gente;
pero de cierta ocasion
traygo mala informacion.
Mendo. Creed, que la envidia miente:
si quereis servir allá
buen salario os aseguro.
Elvira. Creedme que lo procuro:
está lexos? *Mendo.* Cerca está.
Elvira. Querráme á mí? *Mendo.* Qué decís?
Tal gracia y talle teneis,
que la casa mandareis,
si un mes en ella servís.
Sancho, acoto esta muger,
á Ines te doy. *Sancho.* Soy un necio,
mas por la mitad del precio
pleyto te quiero poner;
porque tiene tanta estima,
que para que me la des,
te daré por ella á Ines
y dos cabritos encima.
Mendo. No hay que tratar, ella es mia:
seguidme, hermosa Serrana,
que nunca tan de mañana
salió en este monte el dia.
Elvira. Para perder el temor,
de aquí á su casa podreis
contarme lo que sabeis
de este hidalgo Labrador,
que entretenidos así,
no hay camino que se sienta.
Mendo. Bien decís, esa lme atenta,
que no está lexos de aquí.

Serrana, cuya belleza *Paseando.*
nació para ser señora
en los Palacios del Rey,
y no es haceros lisonja:
sabed, que ya nos honrais
con vuestra presencia hermosa,
que en las faldas de los montes
de Asturias, yace á la sombra
un Leon, cuyas guedexas
tiembla el Moro, y el Sol dora,
á quien el piadoso Cielo
restituye la Corona.
Este las doradas garras
muestra al Africa de forma,
que por mil partes le vuelve
las espaldas temerosas,
de donde los tuvo ocultos
Don Pelayo en Cobadonga:
tantos Fidalgos descienden,
que están las montañas solas;
pero de los que han quedado,
cuyos solares adornan
paveses de antiguas casas,
familia de gente Goda;
la de Tello de Meneses,
Serrana, es la mas famosa,
mas rica, y por muchas caûsas
mas respetada que todas.
Cinquenta pares de bueyes
aran la tierra abundosa
de rubio trigo, que apénas
hay troxes que le recojan.
Trepan estas altas peñas
fértiles cabras golosas
en cantidad, que parece
que otro nuevo mundo forman.
Baxan á ese claro rio
de aquellas nevadas rocas
á beber tantas ovejas,
que unas á otras se estorban,
que los cristales que enjugan
las arenas por un hora,
los mismos peces enseñan
envueltos en verdes ovas.
No hay dehesas, vegas, prados,
á donde las bacas coman,
con ser de Tello las mieses,
diez leguas á la redonda.
Los toros al herradero,
como el fuego los provoca
del hierro abrasado, vienen
novillos y vuelven onzas.
Quando el madroño sangriento
su verde fruto colora,
salir de sus altas cuevas
los osos peludos osan;
no ménos los javalíes
que al verano se remontan,
vienen á buscar hambrientos
las sazonadas bellotas.
Aquí entra bien Tello el mozo,
que la forma mentirosa
os ha pintado, diciendo,
que quanto mira deshonra.
Digo que entra, porque suele
con valor y vanagloria
matar estos animales,
puesto que á su padre enoja:
quien de su sangre á un venablo
de suerte el oro desdora,
que está de esta parte el asta,
y el acero de la otra.
Es un mancebo galan,
que puede servir de alcorzа
tan dulce, que algunas hembras
se le llegan como moscas.
Su entendimiento y blandura,
su condicion generosa,
para un Príncipe nacieron,
que no para gente tosca.
El mozo no os hará mal,
porque en sus manos y boca
compone su entendimiento,
y en sus palabras sus obras.
Fuera de que es imposible,
que los ojos en vos ponga,
respecto de que su padre
le quiere dar por esposa
á Laura, una prima suya,
que es una gallarda moza.
Si vuestra hermosura y gracia
(que esto diga me perdona)
pero ella y una criada
á esta fuente sonorosa
por agua baxan, habladla;
y á mí, á quien tanto enamoran
esos ojos, dad licencia
que á serviros me disponga,

que

que en esta ruda corteza
vive un alma que os adora,
de quien en tosca materia
sereis vos divina forma.
Sereis miel en alcornoque,
letras en persona tosca,
valor en hombre sin dicha,
y ventura en vida corta,
guante de ambar en villano,
en ruin lengua buena copla,
armas en cobarde pecho,
doblon rico en pobre bolsa,
que desdeñado ó querido
seré vuestro en pena, en gloria,
contento en qualquier estado,
que la fortuna me ponga.
Salen Ines y Laura con cantarillas.
Ines. Digo que es Mendo, y que viene
con Sancho y una muger.
Laura. Que siempre éste ha de traer
lo que zelosa me tiene?
Ines. Dadme, señora, esa mano.
Laura. Qué es esto, Mendo? *Mendo.* Señora,
una hermosa Labradora,
que hallé en ese verde llano.
Dice que á Aybar ha servido,
y que por cierto disgusto
le ha dexado. *Elvira.* Con mas gusto,
si dicha hubiera tenido,
en vos me hubiera empleado;
pero yo no merecia
serviros. *Laura.* La cortesía,
el talle, el trage, el agrado,
el rostro, obliga á estimar,
Serrana, el ofrecimiento.
Elvira. Ménos os digo que siento,
y solo os puede obligar
el hallarme en tierra extraña.
Laura. De dónde sois? *Elvira.* De Castilla.
Laura. Mucho el ver me maravilla,
que vengais á la montaña.
Elvira. Es larga historia, despues
os la quiero referir.
Laura. Mejor que para servir,
es para servida, Ines.
Ines. Recíbela por tu vida,
que es lástima que se pierda.
Laura. La condicion se me acuerda
de Tello. *Ines.* Está defendida
con el amor que te tiene,
y esta es moza honesta y grave,
si no encubre lo que sabe.
Laura. Qué sé yo de donde viene?
Ines. Habrá mas de despedilla,
si al rostro sale traidora?
Laura. El nombre? *Elvira.* Juana, señora.
Laura. Tomad esta cantarilla
y seguidme, que en la fuente
me contareis vuestra historia.
Dale una cantarilla, y vanse las tres.
Mendo. Llevado me ha la memoria.
Sancho. Yo hallo un inconveniente.
Mendo. Quál? *Sanc.* El viejo, que retozos
teme en mozas de despejo.
Mendo. Si no la quisiere el viejo,
tomarémosla los mozos. *Vanse.*
Salen Ramiro Aybar Labrador, y Bato Villano.
Aybar. Pienso que negociarémos,
que es muy rico y liberal.
Bato. Fortun no ha dado un real:
bien con él la Igreja haremos.
Aybar. Tello es hombre de valor.
Bato. El da voces.
Sale Tello el viejo y Silvio Villano.
Tello. Eso pasa?
salid, villano, de casa.
Silvio. No tengo culpa, señor,
deten, por Dios, la cayada.
Tello. Qué tengo de detener?
de mi hacienda habeis de hacer
como de hacienda robada?
Vive Dios:;- *Silvio.* Oye en disculpa.
Tello. Qué disculpa puedes darme,
que no sirva de enojarme,
y de hacer mayor tu culpa?
Quántos pies tiene un lechon?
Silvio. Quatro. *Tello.* Pues cómo has traido
tres? *Silvio.* El uno se ha caido,
que ya sé que quatro son. *Vase.*
Tello. A palos te he de sacar
ese pie, si le has comido.
Bato. A buen puerto hemos venido:
de aquí nos vamos, Aybar.
Aybar. Dices bien: este es Meneses
aquel noble y liberal?
No he visto miseria igual!
Bato. Menester fué que lo vieses
para poderlo creer. *Hacen que se van.*

Tello.

Tello. Quién va? quién sale de aquí?
vuelva quien es. *Aybar.* No entendí,
puesto que te vine á ver,
hallarte enojado. *Tello.* Aybar,
ya sabes que soy tu amigo;
no lo estoy mucho, y contigo
me sabré desenojar.
Qué quieres? á qué venias?
Aybar. No mas de á verte. *Tello.* Es engaño,
pues el irte es desengaño,
que alguna cosa querias.
Aybar. No, cierto. *Tello.* Dí la verdad,
que nuestra amistad se ofende.
Aybar. Pues á quien tan bien la entiende
quiero hablarle en amistad.
Tello, á mí me han encargado
recoger algunos dias
por aquestas caserías
la limosna y el cuidado
de la Iglesia, que labramos
de esta Vega en la mitad,
con que la dificultad
de ir á la Villa excusamos.
Ella está ya comenzada,
limosna os vine á pedir,
porque siempre oí decir
vuestra condicion honrada,
y la liberalidad
con que procedeis en todo;
pero entré, y halléos de modo,
que diciendoos la verdad,
os tuve por miserable,
que reparar en un pie
un hombre tan rico, fué,
Tello, baxeza notable:
por esto, á la fe, me fuí.
Tello. Cierto que teneis razon;
es así mi condicion,
pero es en mi casa así:
venid, Aybar, á la tarde
llevareis tres mil ducados.
Aybar. Qué decís?
Tello. Que á estar contados
no fuera en darlos cobarde.
Aybar. Tres mil? *Tello.* Mirando en un pie,
y en otras cosas así,
puedo daros lo que os dí;
idos en buen hora, Aybar.
Aybar. Tres mil años (y aun es poco)
vivais. *Tello.* Id con Dios.
Aybar. Voy loco.
Bato. Tres mil? Qué mas pudo dar
el mismo Rey de Leon?
Aybar. Qué te parece el exemplo?
Bato. Que quien á Dios labra Templo
da beneficio á pension. *Vanse.*
Tello. Quan bienaventurado
puede llamarse el hombre,
que sin obscuro nombre
vive en su casa honrado,
de su familia atenta
á lo que mas le agrada y le contenta.
Yo salgo con la Aurora
por estos verdes prados
aun ántes de pisados
del blanco pie de Flora,
quebrando algunos yelos
tal vez de los quaxados arroyuelos.
Miro con el cuidado
que salen mis Pastores
los ganados menores
ir retozando el prado,
y humildes á sus leyes
á los barbechos conducir los bueyes.
Aquí las yeguas blancas
entre las rubias mieses,
las emes de Meneses
impresas en las ancas,
relinchan por los potros
viéndolos retozar unos con otros.
De todo lo que digo
le doy gracias al Cielo,
que fertiliza el suelo
tan liberal conmigo;
porque quien no agradece
la deuda al Cielo, ni aun vivir merece.
Salen Laura, Ines y la Infanta Elvira.
Ines. Aquí está señor. *Laura.* Bien creo,
que se ha de alegrar de verte.
Elvira. Tengo yo tan poca suerte,
que lo imposible deseo.
Laura. Esta Serrana, señor,
que de Aybar criada ha sido
en tu nombre he recibido,
que muestra á tu casa amor,
y la habemos menester.
Tello. Menester á donde hay tantas?
á qué cosas te adelantas?
id

id con Dios, buena muger.
Qué bostezos de señora
tiene mi sobrina ya?
Viendo que la casa está
con tanta familia ahora,
mas costa quiere añadir?
Laura. Costa una pobre muger
en tu casa puede hacer,
y que te viene á servir?
Tello. Pues no es una boca mas?
Laura. Donde todo está sobrado,
te da una muger cuidado?
pienso que enojado estás.
Tello. Laura, mira por la hacienda,
pues es toda para tí.
Elvira. Doléos, señor, de mí,
no permitais que me ofenda
tan grande necesidad,
que se me atreva al honor;
por pobre os pido favor,
aunque tengo calidad:
de limosna habeis de hacer
esto, por Dios y por mí.
Tello. Por Dios decís? *Elvira.* Señor, sí,
no me permitais perder.
Tello. Jamas por Dios he negado
cosa que pudiese hacer:
Laura? *Laura.* Señor? *Tello.* La muger
con lágrimas me ha obligado:
ella queda recibida,
vístela para las fiestas
de algunas cosas honestas,
aunque no está mal vestida.
Laura. Yo buscaré que la dar.
Tello. Si tuyo, Laura, ha de ser,
qué me puede á mí deber?
Hazla un vestido sacar,
que cueste hasta cien ducados.
Laura. Pues tú, que darla temias
de comer, donde estos dias
comen doscientos criados,
la mandas vestir así?
Tello. Laura, una cosa es guardar
nuestra hacienda, y otra es dar;
lo que he guardado la dí.
Laura. No habrá vestido en la tierra
que á tanto pueda llegar.
Tello. Pues bien la puedes comprar
á la usanza de esta tierra
arracadas y corales,
que muestra ser bien nacida.
Laura. Juana, ya estás recibida.
Elvira. Esas manos liberales
beso mil veces, señor.
Tello. Id en buen hora, y guardad
en todo la honestidad,
que merece vuestro honor.
Vanse las Mugeres.
En mi vida (aunque tratase
á quien jamas conociese)
hice bien que le perdiese,
ni mal que no me pesase.
Salen Tello el Joven en jubon, con una pala de pelota y Mendo.
Joven. Cansado estoy. *Mendo.* Has jugado
dos horas largas y mas.
Joven. Señor me vió. *Tello.* Dónde vas?
Joven. A vestirme voy, cansado
de jugar un desafio
con dos mozos Montañeses.
Tello. Es, por vida de Meneses,
tu cuidado el propio mio:
qué jubon es ese, Tello?
Joven. Nunca has visto este jubon?
Tello. Bravas tus locuras son;
ponte una cadena al cuello:
qué te costó? *Joven.* No lo sé,
basta que yo lo he pagado.
Tello. Sí, de lo que has trabajado.
Joven. No poco trabajo fué.
Mendo. Bien dice, pues que sacamos
á cuestas quarenta hanegas
de trigo. *Tello.* A locuras llegas,
que has de hacer que nos perdamos:
perdiste al juego? *Joven.* Perdí.
Tello. Quánto? *Joven.* Cien reales no mas.
Tello. No mas? qué gracioso estás!
Joven. Esto qué te importa á tí?
Tello. Pues á quién le ha de importar,
si á mí no me importa, loco?
Joven. Cosas dices::- *Tello.* Poco á poco.
Joven. Aun no me dexás hablar?
Tello. Ten en hora mala seso:
cien reales? *Joven.* De esto te enojas?
Tello. Y las mexillas muy rojas
del sudor y del exceso.
Ve, Mendo, y á Laura dí,
que una camisa le dé,
no

no se resfrie. *Joven.* No haré
si estoy delante de tí,
que me haces sudar de pena.
Tello. Falta te harán los cien reales.
Joven. Sí harán, porque mis iguales
no han de pedir cosa agena.
Tello. Ven por mil á mi aposento. *Vase.*
Joven. Mil años vivas, señor:
mil reales? qué extraño humor!
y siente que pierda ciento!
Mendo. De trigo se los ahorra.
Joven. Perdone, ó de sí me aparte,
que yo no tengo otra parte
que mis fortunas socorra.
Sale Doña Elvira con una camisa doblada en un azafate.
Elvira. Querer mi honor resistir
mi fortuna, es desvarío,
si el primer servicio mio
es á quien pensaba huir.
Dióme esta camisa Ines
para Tello, aquel travieso
mozo de tan poco seso,
que de estas montañas es
el Júpiter, el Narciso,
el galan, el robador;
mas ya me ha dado el temor
de su condicion aviso.
Ay Dios! allí está, si es él?
pero es fuerza que lo sea.
Buen talle: quién hay que crea
que habrá mal término en él?
Gentil ayre! no parece
de sangre humilde aquel brio.
Joven. Quién habla aquí? *Elvira.* Señor mio,
quien desde ahora os ofrece
una criada añadida
á las muchas que teneis.
Joven. Vos servís? *Elvira.* Pues no lo veis?
Joven. O venís á ser servida?
de donde sois? *Elvira.* Yo, señor,
de Castilla. *Joven.* De qué tierra?
Elvira. De Zamora. *Joven.* Y á esta Sierra
venís á servir? Fué amor?
que este tiene gran poder,
mayormente en la hermosura.
Elvira. Siempre he vivido segura
de querida y de querer.
Fué pura necesidad,
pero tengo algun valor;
y no era justo, señor,
que muger de calidad
sirviera en su propia tierra,
que algun tiempo fuí servida,
y por no ser conocida,
vengo á servir á la Sierra.
Joven. No hubo desde Zamora
á Leon gente ninguna,
que os hablase y viese? *Elvira.* Alguna,
que en tantos Lugares mora,
y mucha que caminaba.
Joven. Y eran ciegos? *Elvira.* No señor.
Joven. Y á nadie le dixo amor,
que en vuestros ojos estaba?
Elvira. Qué amor?
Joven. No sabeis lo que es?
Elvira. No, cierto *Joven.* Moveisme á risa.
Elvira. Poneos, señor, la camisa,
que así me lo dixo Ines.
Joven. Es amor una pasion,
que se engendra de los ojos,
que ciertos vapores rojos
levantan del corazon:
los quales naturalmente
suben é intentan salir;
por eso es fuerza acudir
á los ojos como á fuente.
Mira la persona amada,
y como es el corazon
su patria, aunque agenos son,
como propia los agrada:
Pero como en ella están
con violencia sus enojos,
vuelven á buscar los ojos
por donde á los otros van.
Eucuentra quien los envia,
y en el camino encontrados,
son cometas abrasados,
que encienden la fantasía:
con la qual el corazon
se mueve, y el movimiento
engendra el dulce elemento
de aquella imaginacion.
Considerad, si os admira,
ó me he declarado mal,
el aliento en el cristal
de un espejo que se mira;
que de esta manera son

estos espíritus rojos
en el cristal de los ojos,
espejos del corazon.
Elvira. Yo, señor, como villana
no entiendo filosofías,
que hasta las palabras mias
van por la senda mas llana.
No hay en mi tierra ese amor,
ni espíritus que le formen,
basta que dos se conformen,
que es lo que entiendo mejor:
que si alguno con mal fin,
con espíritus mirara,
el Cura se los sacara
á puro hisopo y latin.
Advertid, que habeis jugado,
y que os podeis resfriar.
Joven. Antes me temo abrasar,
que morir de resfriado,
que ya he visto en vuestros ojos
el fuego en que me abraseis.
Elvira. Teneos, señor, no me deis
con los espíritus rojos,
que se me pueden entrar
al corazon, si es así,
y temo que no hay aquí
quien me los pueda sacar.
Joven. No sé si pueda creer
de tu estilo y tu presencia,
que es segura tu inocencia.
Elvira. Pues en qué lo echais de ver?
Joven. En que quando estás hablando,
tienes traidora la risa.
Elvira. Poneos, señor, la camisa,
que me estarán aguardando.
Joven. Cómo te llamas? *Elvira.* Yo, Juana.
Joven. Juana, seamos amigos,
que á no haber tantos testigos::-
pero venme á dar mañana
esta camisa, que ahora
no me la quiero mudar.
Elvira. Yo me vuelvo en cas de Aybar.
Joven. Oye. *Quiere detenerla.*
Elvira. Señora, señora.
Salen Laura y Ines.
Laura. Qué es esto? *Joven.* Qué puede ser?
no me envias esta moza
con la camisa? *Laura.* Y retoza
la burra en el alcacér?
Quién la camisa te dió?
Elvira. Ines, señora. *Laura.* Pues dí,
doyte la camisa á tí,
que estaba ocupada yo,
y dasla á esotra, que apénas
ha entrado en casa? *Ines.* Qué quieres?
todas no somos mugeres?
Laura. Sí, pero hay malas y buenas:
y á ésta puede la ocasion,
aunque sea buena, hacer mala:
no habia Silvia ó Pasquala?
Joven. No tienes, Laura, razon
en tenerme en poco á mí;
no sabes que tuyo soy?
aunque mas culpa te doy
en desconfiar de tí,
que con tu merecimiento
nadie se puede igualar.
Laura. Tello, por el mar de amar
navega mi pensamiento:
ya sabes tú que los zelos
son las tormentas de amor.
Joven. Ofendes, Laura, tu honor,
y eres ingrata á los Cielos.
Laura. Juana, si has de estar aquí,
con Tello no has de hablar mas;
solo aquello en casa harás,
que yo te mandare á tí:
Haslo entendido? *Elvira.* Muy bien,
y eso mismo quiero yo.
Laura. Pues esto basta. *Joven.* Yo no.
Laura. Qué dices? *Joven.* Que yo tambien.
Laura. Entra á mudarte. *Joven.* Ya es tarde.
Laura. No quiero que estés aquí.
Joven. Ay ojos! para qué os ví,
si ha de haber quien siempre os guarde?
Vanse, y queda Elvira.
Elvira. Admiracion me ha causado
el talle y la discrecion
de Tello: prodigios son
y monstruos de un monte elado:
si aquí me hubiera criado,
ó su igual nacido hubiera,
presumo que me pudiera
obligar algun amor,
porque he visto en él valor,
que para un Príncipe fuera.
Quántos que en la Corte nacen,
envidiaran el valor

de un hijo de un Labrador,
que ilustre sus prendas le hacen?
ó acaso me satisfacen,
por ver que á lucir se alienta,
donde apénas hay quien sienta,
que á quien donde no pensó,
que imaginaba y halló,
qualquier cosa le contenta.
Salen Tello viejo, y Fortun Labrador.
Tello. Mucho me pesa de veros,
Fortun, en fortunas tantas.
Fortun. Fianzas me han puesto así.
Tello. Qué mal no han hecho fianzas!
A muchos he dado hacienda
de la que tengo, á Dios gracias,
mas no he fiado á ninguno;
pero mirad las mudanzas
de la dicha de los hombres:
toda vuestra hacienda os sacan
con dos dedos de papel;
y á mí me escribe esta carta
el Rey. *Fortun.* Pues á vos el Rey?
Tello. Llevamos esta ventaja
los ricos, aun á los Reyes,
que nos escriben y llaman
si tienen necesidad.
Aquí estás, Juana? *Elvira.* Aquí estaba
á ver si me mandas algo.
Tello. A Tello luego me llama.
Elvira. Perdona, señor, no puedo,
porque me ha mandado Laura,
que jamas hable con él,
pena de perder tu casa.
Tello. Qué necios zelos! tan presto?
Fortun. Si quiere casarse Laura,
no los tiene sin razon,
que puede darselos Juana;
en casa de Aybar la ví,
y es muy honesta. *Tello.* Eso basta,
que tengo por imposible,
que la honesta yerre en nada:
llama á Mendo.
Elvira. Está en el monte.
Tello. Pues haz que qualquiera vaya
á buscar á Tello luego.
Vase la Infanta Elvira.
En fin, de vuestras desgracias
tengo, como amigo, pena,
y el modo de remediarlas
es, que os lleveis mil ovejas
de la mas fertil manada;
y si salís de estos pleytos
y teneis con que pagarlas,
me las volvereis, si no
quédense, Fortun, por dadas.
Fortun. Besaros quiero los pies.
Tello. Eso para el Rey ó el Papa,
que mas os debo yo á vos,
que me habeis dado la causa
para daros las ovejas,
que vos á mí con tomarlas.
Salen Sancho y un Villano con una pelleja.
Sancho. Entra, no tengas temor.
Villano. Mas temo aquella cayada,
que la Vara de un Alcalde,
pues no executa la Vara
tan presto lo que sentencia.
Tello. Qué es esto, Sancho?
Sancho. No es nada;
dice Benito, que un lobo
le comió ayer una cabra,
y aquí te trae el pellejo.
Tello. Qué disculpa tan cansada!
júntanse quatro Serranos,
lo que les parece matan,
y ponen la culpa al lobo.
Escrito trae en la cara,
aunque con poca vergüenza,
lo que comió de la cabra.
Villano. No señor, en la barriga.
Tello. Ahora bien, de su soldada
se le descuente, que el lobo
ni es mi pastor ni las guarda.
Villano. Si los perros se descuidan,
quieres tú que solo salga
contra animal tan feroz?
Tello. No me repliqueis palabra,
que vive Dios::- *Pégale.*
Villano. Ay! *Fortun.* Teneos:
daisme mil ovejas dadas,
y en una cabra mirais?
Tello. No veis que aqueste me engaña,
y vos venís á pedirme?
Salen Doña Elvira y Tello el Joven.
Elvira. Aquí está Tello *Joven* Qué mandas?
Tello Tello, el Rey me ha escrito.
Joven. A tí?
Tello. Es mucho? de qué te espantas?
Vein-

Veinte mil ducados pide,
parécete que es sin causa?
Joven. La necesidad te escribe,
que la guerra de Navarra
y la del Moro le aprietan.
Tello. Como al Moro se trataba
darle á Elvira, y como Elvira,
la desesperada Infanta,
que así la llaman los versos,
que hasta los muchachos cantan,
se mató como se dice;
Tarfe ha juntado las armas
de sus amigos, y quiere,
que del alto Guadarrama
la blanca nieve enrojezcan
aljubas de seda y nacar:
Tú has de ir á Leon.
Joven. Yo? *Tello.* Sí,
que es digna aquesta jornada
de tu persona, que yo,
como sabe esta montaña,
no entré en mi vida en la Corte
ni he visto sus anchas plazas,
sus Palacios ni sus Reyes;
pero ninguno me gana
en el amor y lealtad.
Joven. Pues á qué quieres que vaya?
Tello. A besar la mano al Rey,
y llevarásle una carta
con quarenta mil ducados,
los veinte que el Rey me manda,
y veinte que yo le doy.
Joven. Veinte mil veces bien haya
tu liberal condicion.
Tello. Tello, su hacienda no gastan
los hombres por sus amigos,
ó se pierden por fianzas?
Pues qué amigo como el Rey?
Oye aparte. *Joven.* Qué me mandas?
Tello. Tienes aquel vestidillo
con que ir á Leon pensabas,
quando yo te lo estorbé?
Joven. Para qué? *Tello.* Para que vayas
con él, porque no gastemos
en hacerte nuevas galas.
Joven. Gracia tienes: das al Rey
tanto dinero, y reparas
en un vestidillo mio?
Tello. Luego con el Rey te igualas?
Pero si le has de ir á ver,
otro de tu gusto saca:
vamos, Fortun, y ayudadme
á contar este oro y plata.
Fortun. A la fe, que como vos
pocos Montañeses nazcan.
Vanse, y quedanse Tello el Joven y Doña Elvira.
Joven. Espera, Juana. *Elvira.* Qué quieres?
Joven. Hablarte media palabra.
Elvira. Y si la dices entera?
Joven. Si la digo, que no valga.
Elvira. Dí presto. *Joven.* Tus bellos ojos
me tienen cautiva el alma.
Elvira. Mas has dicho de catorce:
vete, que nos mira Laura,
que yo te hablaré despues.
Joven. Por la primera esperanza
beso tu mano mil veces,
que á la fe, que yo te trayga
de Leon::- Mas Mendo viene. *Vase.*
Elvira. Qué necio amor me amenaza!
Sale Mendo con unas alforjas al hombro y dentro de ellas una caxita.
Mendo. Pues yo no pierdo el juicio,
no sé para que le guarda
alguna poca prudencia
ó alguna mucha ignorancia.
Cabando estaba en el monte,
quando á los pies de una zarza
me descubre el hazadon
tanto bien, riqueza tanta,
que vengo fuera de mí.
Esta vez conquisto á Juana:
qué es á Juana? Voto al Sol,
que si estrellas fueran Juanas,
que alcanzara las estrellas:
ella está aquí. *Elvira.* De qué tratas,
Mendo, en tu imaginacion?
Qué tienes que á solas hablas?
Mendo. Yo, Juana, tengo mil cosas
en que pensar. *Elvira.* Los que andan
con el ganado en los montes,
ó en las viñas con la hazada,
tienen que pensar? *Mendo.* A veces
cosas por los hombres pasan,
que obligan á pensamientos,
y á tratar de cosas altas:
no es todo lo que parece,

y

y si de tí me fiara,
yo te dixera::- *Elvira.* De mí
tienes tú desconfianza?
Mendo. Eres muger. *Elvira.* Las mugeres
mejor los secretos guardan,
que los hombres. *Mendo.* A ser cierto,
pocas hubiera engañadas:
mas porque en algo me tengas,
ya que con desden me pagas,
sabe, Juana, que soy hijo
de un gran señor de Alemania,
que pasando en romería
á Santiago desde Francia,
me hubo en cierta señora.
Crióme en esta montaña,
sabiendo solo el secreto
una Labradora honrada,
que tiene toda mi hacienda.
Si por dicha fueras, Juana,
bien nacida como yo,
tal estoy, que me casara
contigo; pero no es justo,
que si eres de gente baxa,
eche á perder mi linage.
Elvira. Soy tan nueva en esta casa,
Mendo, que yo no conozco,
hasta que el trato lo haga,
ni los cuerdos ni los locos,
ni los humores que gastan,
que tú eres loco. *Mendo.* Yo loco?
Elvira. Pues tú señor de Alemania?
Mendo. Del Marques Pierres soy hijo,
y ya que el amor me manda
descubrirte mi secreto,
advirtiendo, que si hablas
serás causa de mi muerte,
quiero que te satisfagas
de que es verdad lo que digo.
Elvira. Con qué locuras me engañas!
Mendo. Míranos alguien? *Elvira.* Ninguno.
Mendo. Pues solo en aquesta caxa
tengo::- *Saca la caxa.*
Elvira. Ay Dios! qué es lo que veo?
Mendo. Piedras y joyas tan raras,
que puedo comprar la hacienda
de Tello. *Elvira.* Una sola basta.
Mendo. Pues mira.
Elvira. Qué hermosas joyas!
Mendo. Pues tuyas serán si callas,
casarémonos los dos,
aunque me ha dicho mi ama,
que por los Caniculares
ningun discreto se casa;
mas no importa, yo soy necio.
Elvira. Aquí es ocasion que valga *ap.*
la industria á la buena dicha.
Mendo, yo no imaginaba
que eras hombre de valor;
pero por la confianza
que has hecho de mí, yo quiero
pagarte con otra tanta.
No es la Infanta de Leon
mejor que yo; historias largas
quieren tiempo: bien sé yo,
que en nobleza no me igualas,
con mas espacio hablarémos:
pero mira que no traygas
tan públicas esas joyas,
y que yo podré guardarlas.
Mendo. Hablémonos esta noche,
que yo haré lo que me mandas.
Elvira. No me tengo de ir sin ellas.
Mendo. Jura que no dirás nada.
Elvira. A mí me importa.
Mendo. Pues toma, *Dale la caxa.*
y dame esa mano blanca.
Elvira. Qué puedo negarte, Mendo?
Mendo. Quieresme?
Elvira. No es cosa clara?
Mendo. Mucho? *Elvira.* Y mas que mucho.
Mendo. Ay Cielos!
vitor Mendo. *Elvira.* Vitor Juana.

JORNADA TERCERA.

Salen Tello el viejo, y Tello el Joven y Mendo.

Tello. Que tan bien te recibió?
Joven. No te puedo encarecer,
señor, el gusto y placer
que el Rey de verme mostró.
Mendo. Pues á quién llevan dinero,
que reciba mal á quien
se lo lleva? *Tello.* Dices bien,
agradecerselo quiero:
mas un librillo he leido,
que en un jumento llevaban
una Diosa, que adoraban

con

con el respeto debido.
Los que la vian pasar
hincábanse de rodillas,
cuyas altas maravillas
pudo el jumento pensar
(como al fin era jumento)
que eran por él, y paróse;
viéndolo el dueño, enfadóse
del sobervio pensamiento,
y pegándole muy bien,
le dixo con voz furiosa,
no es á tí, sino á la Diosa,
que es esto mismo tambien:
y así pidiendo primero
del compararte perdon,
las honras del Rey no son,
Tello, á tí, sino al dinero.
Joven. Como quiera que haya sido,
yo he sido del Rey honrado,
y él con los dos se ha mostrado
liberal y agradecido.
Celebró la carta, y dixo,
no sé qué de mi persona;
todo en efecto lo abona
el valor de ser tu hijo.
No he visto ménos renglones
(dixo) ni mas voluntad.
Mendo. Dixo el Rey mucha verdad,
si eran las doblas razones.
Joven. Informóle un Caballero
de tí por discreto modo,
y sabiendo que eras Godo,
te hizo su Tesorero.
Repliqué: si vos le haceis
á Tello señor de España,
no vendrá de su montaña;
mal su condicion sabeis:
Y dixo, si ser señor
de su montaña desea,
señor de su tierra sea.
Tello. Aun eso me está mejor;
pero puesto que me obliga,
como es razon que lo entienda,
el darme mi propia hacienda,
es casarme con mi amiga.
Joven. Horca y cuchillo teneis
desde hoy. *Tello.* Raro favor!
Mendo. Hagamos cuenta, señor,
aunque poco me debeis,
que no quiero que algun dia,
si teneis jurisdiccion,
con razon ó sin razon,
por alguna falta mia,
useis de esas facultades.
Tello. Soy yo falto de juicio?
Mendo. Por exercer el oficio
hareis dos mil necedades.
Tello. Mendo, oyendo tu razon
conozco (aunque para honrallos)
que soy Señor de Vasallos,
en que ya tengo bufon.
Mendo. Tambien es cosa asentada
si el ser señor te tocó,
que soy virtuoso yo,
en que no me has dado nada.
Joven. Oye tambien mis mercedes.
Tello. Generosa condicion!
Joven. Alcayde soy de Leon.
Tello. No sé, Tello, cómo puedes
sin casarte. *Joven.* Ya te entiendo.
Tello. Qué presto que nos pagó!
tú el llevarlo, el darlo yo:
los Reyes honran pidiendo;
y es temeraria baxeza
de un vasallo, dilatar
lo que le mandaron dar
Dios y la naturaleza.
Joven. Finalmente, el Rey queria
que tú le fueses á ver,
mas viendo que no ha de ser,
dixo, pues yo iré algun dia
á visitarle á su casa,
que le quiero por amigo.
Tello. Eso si, venga, que os digo,
que no se le muestre escasa:
voyme á poner de señor.
Mendo. Pues cierto, que bien mirado,
tienen el rostro mudado
despues de aqueste favor.
Tello. Oficios mudan las caras?
Mendo. Y aun las almas.
Tello. Ven conmigo. *Vase con Mendo.*
Joven. Amor, de mi mal testigo,
si en mis cuidados reparas,
cómo me dilatas, di,
el premio de tanta ausencia?
Sale la Infanta Elvira.
Elvira. Como ve la resistencia,

ha-

hace amor suertes en mí:
quién pensára, que sintiera
la ausencia de un hombre yo,
y que en viendo que volvió
tan necia á verle viniera?
Mas ay Dios! *Joven.* Qué dicha mia,
Juana, á mis ojos te ofrece?
ahora si que amanece,
porque sin el Sol no hay dia.
Eternidad en Leon
sin tí era cada mañana,
que es relox del tiempo, Juana,
la propia imaginacion.
Déxame verte, que quieren
mis ojos satisfacer
lo que han faltado de ver,
pues verán miéntras te vieren,
que no viéndote no vieron.
Elvira. Buen modo de encarecer,
despues que vienen de ver,
todo lo que ver quisieron.
Joven. Yo, mi bien, que ví sin tí?
Elvira. Yo tu bien?
Sale Mendo muy quedito.
Mendo. Esto va bien.
Joven. Tú mi bien: que ni ellos ven
sin tí, ni yo vivo en mí.
Elvira. Como vienes Cortesano,
ya te enseñas á mentir.
Mendo. Ya bien se dexa venir
el gilguerito á la mano.
Elvira. Dios sabe, Tello, los miedos,
que tu ausencia me causó.
Joven. Esperábasme? *Elvira.* Pues no?
Mendo. Aderézame esos bledos:
vive Dios, que estás perdido.
Joven. Ay Juana! *Mendo.* Ay rollo!
Joven. Qué haré?
cómo, mi bien, pasaré
desde señor á marido?
Que conozco tu virtud,
y me ha dicho tu valor,
que has de volver por tu honor.
Mendo. Templándose va el laud.
Elvira. Si el trage te escandaliza,
yo sé quien es desigual.
Mendo. Ya pide este huevo sal,
pues que suda en la ceniza.
Joven. Yo te traygo de Leon
para adorno á tu hermosura,
si bien oro y plata pura
cosas inútiles son.
Mas finalmente verás
una sarta de corales
aunque á tus labios iguales,
no serán corales mas;
que estará quando los venza
de su esmalte el vivo ardor,
ú de envidia sin color,
ó mas roxos de vergüenza.
De los extremos recelo,
aunque son de oro tambien,
que no son de precio, en quien
es toda extremos del Cielo.
Quatro arracadas de perlas
de una esmeralda colgadas,
dichosas y desdichadas,
si es el honrarlas ponerlas.
Un Cupido de oro, á quien
lleva enfrenado un leon;
tú entenderás la ocasion,
Juana, si me quieres bien.
Ricas granas y palmillas
para sayas y sayuelos,
color de zelos ó Cielos;
no te truxe zapatillas.
Y no fué sin advertencia,
que dicen que es libertad,
en principios de amistad,
ganarse tanta licencia.
Con esto sabrás, que fué
advertida cortesía,
que quien zapatos envia,
se presume ha visto el pie.
En premio de esto te pido:-
Mendo. No pedirá, vive Dios,
que yo apartaré á los dos. *Llega.*
Señor, un hombre ha venido
de Leon en busca tuya.
Joven. Hombre? luego vuelvo, Juana. *Vase.*
Mendo. Ha Juana, Juana inhumana,
Juana, que el amor destruya,
Juana mudable y traidora,
Juana turca, Juana ayrada,
Juana, que siendo criada,
ya se levanta á señora:
Juana corales y perlas,
Juana Cupido y palmillas,
aunque no con zapatillas,
tal miedo tuvo de hacerlas.
O plegue á tus pies ingratos,
que crezcan de aquí á San Juan
tanto, que en un cordovan
no haya para dos zapatos!
Ha falsa! *Elvira.* Déxame aquí,
que se lo diré á señor. *Vase.*
Sale Laura.
Laura. Qué es esto? *Mendo.* Zelos y amor.
Laura. Zelos y amor, Mendo? *Mendo.* Si.
Laura. Cuyos? *Mendo.* De los dos.
Laura. Por qué?
Mendo. Porque Tello declarado
quiere á Juana. *Laura.* Mi cuidado
cierto pronóstico fué.
Mendo. Dos mil varas de palmillas
le ha traido Tello á Juana,
y por falta de badana
no le truxo zapatillas:
treinta sartas de corales,
dos mil perlas, cien Cupidos.
Laura. La de los ojos fruncidos?
la honesta? fiad de tales;
pues por vida de mi tio:-
allá voy, aquí te espera. *Vase.*
Mendo. Hay cólera, hay aspid fiera,
hay toro, hay presa de rio
como zelos en muger?
Acabóse, yo he perdido
á Juana; mas justo ha sido,
si Juana de otro ha de ser.
Salen la Infanta Elvira con su ropa, y Laura y Ines.
Laura. Salid, honesta, salid.
Elvira. Sin tanta furia, señora,
que yo no he sido traidora,
y que soy noble advertid.
Laura. Muy mal con esto se prueba.
Elvira. Oye y no me culpes.
Laura. Calla.
Ines. La ropa quiero miralla,
para ver si algo me lleva.
Elvira. No tienes que buscar mas:
muger soy de bien, Ines.
Mendo. Juana? *Elvira.* Qué quieres?
Mendo. Ya sabes,
que me quedo, y que te vas;
y pues te vas, no es razon

que no me vuelvas mi caxa.
Elvira. Jesus, Mendo, y con ventaja:
Dale la caxa.
aquestas tus joyas son.
Mendo. Vete, Juana, que por ellas
pareceré lindo á alguna,
que está la buena fortuna
en guardallas, no en tenellas,
que alguna me está mirando,
que por ellas me quisiera.
Elvira. No me perturba ni altera
tu desprecio, imaginando
que me quita la ocasion
de mayor desdicha mia,
que ya Tello me tenia
gran parte del corazon.
A Dios, primer sentimiento
de mi desden; Tello, á Dios. *Vase.*
Mendo. Ya estareis libres las dos
de envidia y zelos. *Laura.* Ya siento
la ausencia de esta muger,
por mas que ella me dé zelos.
Ines. Mendo andaba con desvelos,
ya no tendrá que temer
competencias de su amo.
Mendo. Si tú á Sancho quieres bien,
no me preguntes á quien
quiero bien, zelo ó desamo.
Sale Tello el Joven furioso.
Joven. Cómo á Juana? hay tal maldad!
Mendo. El loco rompió la gabia.
Joven. Quien de esta suerte me agravia,
no me tiene voluntad:
por dónde va? dónde fué?
Laura. Tente, primo, dónde vas?
Joven. Quién es? *Laura.* Yo soy.
Joven. Aquí estás?
Laura. No me conoces? *Joven.* No sé,
que vive Dios:- *Laura.* En la daga
pones la mano? *Sale Tello el viejo.*
Tello. Qué es esto?
Joven. Que ha despedido por mí
á Juana Laura de zelos.
Laura. Luego no tengo razon?
Tello. Aunque la tengas, no has hecho,
sobrina, lo que era justo.
Laura. Qué era justo? *Tello.* Que primero
me hablaras, y yo la diera
algo para su remedio:

y tú por qué la inquietabas?
Joven. Yo soy un hombre que tengo
pensamientos tan humildes?
Tello. Tendrás otros pensamientos
desde Alcayde de Leon
á esta parte: ahora bien, quiero
hacer que vayan tras ella,
y tú no te inquietes, Tello. *Vase.*
Laura. No la verán mas tus ojos.
Joven. Cómo que no? ensilla, Mendo,
el overo, que no fio
de mi padre. *Laura.* Iré yo luego
á decirle que te vas:
vén, Ines. *Vanse las dos.*
Joven. Ensilla presto. *Vase.*
Mendo. Ya, señor, voy á ensillar.
Antes que saque el overo,
quiero visitar mis joyas,
porque con su luz espero
consolarme de la ausencia
de Juana: ay Cielos! qué es esto?
Abre la caxa.
Vive Dios, que es un cordel
que me dexa para el cuello:
linda cadena! ó qué joya
para un maldiciente necio!
para quien sin saber nada,
dice mal á todos tiempos.
O Juanilla! ó Juana! ó sierpe!
ha pícara! á ensillar presto;
pero mejor fuera á mí,
pues que fui mayor overo. *Vase.*
Sale la Infanta Doña Elvira con su ropa baxo el brazo.
Elvira. Donde mi fortuna quiere,
con inciertos pasos voy,
fugitiva de mí misma,
consejo de la razon.
En la paz que yo pensaba,
hallé la guerra mayor,
en el sagrado el peligro,
y en el miedo la ocasion.
Qué pensó mi pensamiento,
quando siendo yo quien soy,
llevo mi memoria á Tello,
á á su amor mi inclinacion?
Nadie de los ojos fie,
que al mas levantado honor,
si no los cierra con llave,
le harán qualquiera traicion.
De grande peligro salgo,
pues con ver que libre estoy,
sospecha el temor que tengo,
que le dexó el corazon:
mas dice mi valor,
que en los principios se resiste amor.
Pensó Laura que vengaba
de sus zelos el rigor,
y dióme Laura la vida,
que la ocasion me quitó.
Aunque lágrimas me cuesta,
ninguna culpa le doy,
mejor es perder á Tello,
que no que me pierda yo.
Si fuera aquel mozo ilustre,
disculpara amor mi error,
pero criado entre ovejas,
no es bueno para Leon.
Sangre del Godo Rodrigo
dicen que el tiempo le dió,
la buena persona el Cielo,
y el Rey Pelayo el blason:
partes constituyen dignas
para amarle: mas ay Dios!
que dice el amor que sí,
y el Rey mi padre que no;
y en esta confusion
huye la honra y se detiene amor.
Dent. Joven. Ten este caballo, Mendo,
que allí la he visto.
Elvira. Ay de mí! *Sale Tello el Joven.*
Joven. Dónde vas, señora, así?
Elvira. Mas que despedida, huyendo.
Joven. De quién? *Elvira.* De tí.
Joven. No lo entiendo,
pues que me llevas contigo.
Elvira De un poderoso enemigo
voy huyendo.
Joven. Quién? *Elvira.* Amor.
Joven. Si es amor, tanto rigor,
tal crueldad, tanto castigo?
Vuelve, vuelve, que me envia
mi padre por tí. *Elvira.* No puedo,
Tello, que me ha dado miedo
mi flaqueza y tu osadía.
Joven. Pues de qué descortesía,
Juana, me puedes culpar?
es mas que morir y amar
es-

esta de mi amor locura?
Si fué culpa tu hermosura,
de ella te puedes quexar.
Elvira. Tello, yo no he de volver
por causas que tú no sabes.
Joven. Ya he visto en tus ojos graves,
que eres principal muger:
de callar y padecer,
Juana hermosa, te agraviaste?
de honesto amor te cansaste?
déxame no mas de verte;
mira que vengo á la muerte
de un hora que me dexaste.
Qué será, Juana, de mí
si no vuelves? *Elvira.* No, en mi vida.
Joven. Ya está Laura arrepentida,
ella me envia por tí,
dicen que la culpa fui:
vuelve, Juana, por mi honor,
que mi padre con rigor
me ha reñido tan extraño,
que has de ir por su desengaño,
si no quieres por mi amor.
Elvira. Cómo quieres tú que viva
á donde Laura se abrasa?
Joven. Tú serás, Juana, en mi casa
paloma con verde oliva:
no permitas vengativa,
que lo pague mi inocencia;
vuelve á honrar con tu presencia
el oriente donde fuiste
Sol, que de sombras le viste
la soledad de tu ausencia.
Podrás tú, mi bien, sufrir
que muera sin culpa yo?
porque Laura te ofendió
no tengo yo de morir:
á dónde te quieres ir
con estos pobres despojos,
que no te dén mil enojos,
y por el hurto te prendan
de un alma, por mas que emprendan
negarlo tus dulces ojos?
Cómo, dime, negarás,
si te prenden, que me llevas
el alma, en llegando á pruebas
de que tan hermosa estás?
Luego mas acertarás
en volver donde me has muerto;
porque es sagrado mas cierto
para excusar el castigo,
pues miéntras estás conmigo
tendrás el hurto encubierto.
Que estando los dos allí,
pues tú mi alma has de ser,
ninguno echará de ver
que estoy sin la que te dí:
viviré yo, Juana, en tí,
aunque sin alma, no ausente,
que quien ama, si no miente,
porque hay amor y hay fingir,
eso dexa de vivir,
que dexa de estar presente.
Elvira. Qué de maneras de engaños,
qué de suertes de invenciones,
si de tus dulces razones
no resultaban mis daños:
exemplos y desengaños
me aconsejan que me aparte;
pero dónde ó en qué parte,
pues quise siendo muger,
no digo, Tello, querer,
sino querer escucharte?
Si las aves no pusieran
el oido á la traidora
voz que engaña y enamora,
nunca en la liga cayeran.
Si á mí no me enternecieran
los encantos de tu canto,
tarde me rindieras tanto;
ahora bien, yo he de volver.
Joven. Qué dices? *Elvira.* Que soy muger,
aunque de serlo me espanto.
Joven. Pues ven, mis ojos, que allí
Mendo está con el caballo.
Elvira. Ay Tello! obedezco y callo,
que manda otro dueño en mí.
Joven. Vuelves con tu gusto? *Elvira.* Sí;
pero en fe de tu valor,
que respetarás mi honor.
Joven. La luz que en tus ojos veo,
sabrá tener el deseo,
y reportar el amor. *Vanse.*
Salen Tello el viejo, Laura y Ines Criada.
Tello. Estás loca? *Laura.* Loca estoy,
y tú lo pareces mas,
pues tal licencia le das.
Tello. Yo qué licencia le doy?
D
Laura.

Laura. Tello no es ido por Juana
con tu licencia? *Tello.* El se fué,
porque yo á Sancho envié,
y no á Tello, esta mañana.
Laura. Si Tello tiene muger,
y tú nuera, dime, tio,
esperar no es desvarío
á que yo lo venga á ver?
Tello. Tello por hacerme gusto,
aunque sin pedir licencia,
no porque siente su ausencia,
ni para darte disgusto,
fué por Juana, y no hay razon
que digas que es su muger;
porque cómo lo ha de ser
sin calidad? que no son
tan baxos los pensamientos
de Tello. *Laura.* Ahora bien; yo soy
desdichada, y yo me voy,
que amores ó casamientos
no los tengo de sufrir.
Tello. Dónde vas?
Laura. En cas de Aybar.
Tello. En cas de Aybar? *Laura.* A llorar,
y á servirle. *Tello.* Tú á servir?
Quien manda treinta criadas
ha de servir?
Laura. Qué he de hacer,
si Tello tiene muger?
Tello. Necedades excusadas!
Dí, sobrina, para quién
es mi hacienda? *Ines.* Mendo viene,
y escrito en los ojos tiene,
que no ha sucedido bien.
Sale Mendo.
Mendo. Buenas nuevas.
Tello. Pareció?
Laura. Mejor de otra suerte fueran.
Mendo. Pareció Juana en un bosque,
cuyas floridas riberas
cubren dos mansos arroyos,
mas que de cristal, de arena,
que ellos propios la levantan
riñendo donde se encuentran.
Vióla Tello, y arrojóse
del caballo; así las riendas,
y estuvímonos los dos
él contemplando la yerba,
y yo de los dos amantes
satisfacciones y quexas.
Juana volver no queria,
que dice que la atormentan
zelos de Laura, y mi amo
la obligaba hasta vencerla;
si bien es verdad, señor,
que las mugeres discretas
obran lo que ménos dicen,
y huyen lo que mas desean.
En fin, por fuerza ó por gusto
(que esto de alegar la fuerza
las mugeres, es lo mismo,
que dar la disculpa de Eva)
entre los dos la pusimos
en las ancas: la destreza
de Tello, á lo cazador,
se vió, pues sin ofenderla
subió gallardo en la silla;
pero dexando la senda
que viene á casa, del bosque
siguió la inculta maleza.
Ella, para no caer
(que pienso que si cayera
se lastimara en los troncos
de aquella intrincada selva)
echóle el derecho brazo
al cuello, y de esta manera
se me perdieron de vista,
que llevaba Tello espuelas;
y aunque era entónces Pegaso
el rocin, yo le siguiera
con ansia de ver á Juana,
porque amor y zelos vuelan;
pero Tello me decia:
Mendo, quédate ó te asienta,
mira que te cansarás;
entendíle, y dí la vuelta.
Laura. De esto qué dirás, señor?
Tello. Que como sabe la tierra
Tello, buscaria el atajo.
Mendo. Y es muy discreta respuesta,
que no hay atajo en el mundo,
Laura, que mas fácil sea,
que llevarse á una muger
á donde jamas parezca.
Salen Tello el Joven y la Infanta Elvira.
Joven. Llega, y besarás la mano
á mi padre.
Elvira. Con vergüenza
de

de Laura llego.
Ines. Estos son.
Tello. Vive Dios, que te quisiera,
Mendo, con esta cayada
hacer quatro la cabeza:
ves como por el atajo
vino?
Mendo. Y es cosa muy cierta,
pero no le hay sin trabajo;
mas yo me huelgo que venga,
porque me vuelva mis joyas.
Joven. Juana la mano te besa
por la merced que le has hecho.
Llega á besar la mano á Tello el viejo.
Elvira. Señor, quando yo ofendiera
á mi señora, era justo,
que castigara mi ofensa,
pero no estando inocente.
Laura. Si, si, la misma inocencia,
y aun con esas humildades
se sale con quanto intenta.
Elvira. Señora, yo no queria
volver, Tello me hizo fuerza.
Mendo. A fuerza ha llegado el caso?
para bien las bodas sean.
Ines. Calla, malicioso, y mira,
que es Juana muger honesta.
Mendo. Quitóle su honestidad?
Tello se quedó con ella.
Tello. Ahora bien: Laura, por mí
(si es justo que lo merezca)
habeis de hacer amistad.
Laura. No basta que tú lo quieras?
Tello. Juana, abraza á tu señora;
y porque de hoy mas no tengas
zelos, casemos á Juana.
Abraza Elvira á Laura.
Joven. No habrá cosa con que pueda
estar Laura mas segura;
Mendo su marido sea.
Mendo. Antes de ir por el atajo
al mismo Rey no la dieras,
y á mí me la das ahora?
no sé, por Dios, si lo crea;
mas será envite de falso.
Joven. No, Mendo, cierto que de ella
sé, que agradece tu amor.
Mendo. Es verdad, Juana?
Elvira. No tengas
duda de mi amor.
Mendo. Ahora
digo, que los zelos ciegan;
mira, Tello, no te espantes
de que yo á Juana no crea,
que como en aquel rocin
diste tan larga carrera,
venir á parar en mí
no ha sido poca destreza.
Tello. Ahora bien, yo doy en dote
á Juana cinquenta ovejas,
dos bacas, quatro lechones,
y de trigo veinte hanegas;
y á Mendo doy una Vara,
pues soy señor de esta tierra.
Mendo. No me des, señor, oficio,
que si no prendo, me pierda,
pues en efecto es prender,
y si prendo, me aborrezcan. *Vase.*
Tello. Ahora bien, trazad la boda.
Joven. Con esto segura quedas.
Laura. Juana, un vestido te mando,
y una cama de red nueva. *Vase.*
Joven. Ay Juana! que aunque es de burlas,
siento el casarte de veras.
Vanse, y quedan Tello el viejo y Sancho.
Tello. Otro parece que estoy
despues que tengo el gobierno.
Sancho. Tierno me pareces.
Tello. Tierno?
verás qué castigo doy.
Sancho. Tampoco has de ser cruel.
Tello. Ya sé yo, que la balanza
nos enseña la templanza,
que hay del cuchillo al cordel.
Sale Mendo con Vara de Alcalde.
Mendo. No se puede imaginar
la ventura que he tenido.
Tello. Pues, Mendo, qué ha sucedido?
Mendo. No acababa de tomar
la Vara que veis aquí,
quando dicen que el Rey viene.
Tello. El Rey?
Mendo. Y el que solo tiene
jurisdiccion sobre mí.
Tello. Pues dí, quién te dixo á tí,
que el Rey al monte venia.
Mendo. Quien le vió cazar.
Tello. Seria
cer-

cerca de Leon, no aquí.
Dentro ruido de caza.
Mendo. No aquí? Pues ese ruido
qué piensas que puede ser?
Sancho. Ya comienza á anochecer:
puede ser que haya venido
para que ahora le veas
huesped tuyo. *Tello.* Sin mí estoy!
Mendo, á recibirle voy. *Vase.*
Mendo. Ola, Sancho, enciendan teas,
por quantas peñas ó partes
tiene este monte, que son
de esta humilde habitacion
los muros y baluartes.
Voy á buscar frutas frescas,
tú dí á Juana que no salga,
porque aquesta gente hidalga
se muere por villanescas,
y ella por lo remilgado
los hará conversacion.
Sancho. Parte seguro, ellos son;
todo se alborota el prado. *Vanse.*
Salen el Rey de Leon, Don Ramiro, Tello el viejo, Tello el Joven y Criados de acompañamiento.
Tello. Quándo, señor, merecí
tanto honor?
Rey. A conoceros
vengo, pariente, y á veros,
pues vos no me veis á mí.
Tello. Yo, pariente, sospechara,
si en vos donayres cupieran,
que de ver mi casa fueran.
Si en mí y en ella repara
vuestra ilustre Señoría,
viendo contento á un villano,
de lo que con larga mano
el Cielo á su campo envia.
Pero si en estos portales
algunos paveses mira,
con sus blasones se admira
la envidia de mis iguales.
Picas antiguas y lanzas
yo le prometo, que todos
fueron de los Reyes Godos,
si ya del tiempo mudanzas.
Rey. Vuestro hijo dónde está?
Joven. A vuestros pies, gran señor.
Arrodillase.
Rey. Sabeis que es mi Alcayde?
Tello. Honor
tan grande, otro sér le da
de aquel que tiene de mí.
Rey. No teneis mas?
Tello. Hanse muerto,
y estuvieron en lo cierto,
que para Tello hay aquí,
y para tantos no habia.
Rey. No le casais?
Tello. Aquí tengo
una sobrina.
Rey. Si vengo
á tiempo, servir queria
de padrino á mis parientes.
Tello. Templad, señor, los favores,
que Reyes y Labradores
son extremos diferentes.
Rey. Llamadme á vuestra sobrina.
Tello. Como es hora de cenar,
pienso que debe de andar
del estrado á la cocina.
Rey. O qué envidia, Tello, os tengo!
Tello. Señor, por acá se pasa
pobremente.
Rey. A vuestra casa
mas pobre que nunca vengo.
Tello. Pues no lo saldreis de aquí,
que toda os la llevareis.
Sale Laura.
Laura. Aquí, gran señor, teneis
para que os sirvais de mí,
una humilde Labradora. *De rodillas.*
Rey. Es buena sobrina.
Tello. Laura,
señor, mi casa restaura
si vos la casais ahora.
Rey. Mucho me alegro de veros.
Salen Sancho y Mendo.
Sancho. Arrima luego la Vara.
Mendo. Yo, por qué?
Sancho. Porque está el Rey
presente.
Mendo. No es de importancia.
Sancho. Cómo no?
Mendo. Si un Capitan
de la guerra ó de las armas
viene á ver y hablar al Rey:
Sancho, quítate la espada.

Sancho. No, Mendo.
Mendo. Pues qué mas tiene?
Sancho. Necio, no ves que es la causa
porque representa al Rey,
que es justicia soberana,
y no hay otra en su presencia?
Mendo. Qué una cosa tan delgada,
Sancho, representa al Rey?
Sancho. En eso, Mendo, declara,
que no ha de tenerla, á donde
pueda estar cosa contraria.
Mendo. Despues que eres Escribano,
Sancho, á lo de Corte hablas.
Sancho. Y tú no piensas mudar
el ingenio y las palabras?
Mendo. No sé por Dios: mas ya ponen
la mesa, arrimo la Vara
por pescar alguna cosa,
que no porque es de importancia.
Sacan los Criados la mesa con luces y varias viandas, con un plato de manjar blanco, y en una tortilla de huevos habrá una sortija, que es la de la Infanta Doña Elvira, y siéntanse á cenar el Rey, Tello el viejo, y Tello el Joven hace platos.
Joven. Ya está prevenido todo.
Rey. Serás tú Maestre Sala.
Joven. Turbaréme, gran señor.
Mendo. El manda como en su casa.
Rey. Quién sois vos?
Mendo. El Alguacil.
Rey. Quereis algo?
Mendo. Los que tratan
de la salud, comer mucho,
aunque tengan buena gana,
dicen que es delito, y vengo
á ver si en tanta abundancia
puedo pescar qualquier cosa.
Rey. Buen Labrador.
Tello. Es la gracia
de todo el monte.
Mendo. Y la hambre.
Dale el Rey el plato de manjar blanco á Mendo.
Rey. Tomad.
Mendo. Por quánto faltara
manjar blanco! pareceis
Príncipe que come en farsa.
Rey. Tortilla de huevos? bueno,
el gusto me adivinaba:
quién este cuidado tuvo?
fuiste tú, Ramiro?
Ramiro. En casa
que á nadie conozco, fuera
prevencion muy excusada;
no señor, no he sido yo.
Va á comer, y encuentra con la sortija en los dientes.
Mendo. Traygan luego vino y agua,
que ha topado alguna piedra.
Tello. Piedra, señor, cosa extraña!
Rey. Esta sortija conozco.
Tello. Entre los huevos estaba.
Sortija? *Rey.* Y sortija mia.
Mendo. Pues de esto poco se espanta?
en una morcilla un dia
hallé yo toda una sarta
de cuentas, que parecian
dentro piñones y pasas.
Rey. Quién hizo aquesta tortilla?
Tello. Quién guisó estos huevos, Laura?
Laura. Juana, señor, los guisó.
Rey. Quién es Juana?
Tello. Llama á Juana.
Mendo. A prender á Juana voy.
Sancho. Por qué?
Mendo. Por tortillas falsas,
y porque quebró las muelas
á un Rey de tanta importancia.
Esta vez cobro mis joyas:
ó ladrona! que le echabas
piedras al Rey en los huevos,
como bestia en la cevada:
allá dentro voy por ella. *Vase.*
Rey. Ay Ramiro! quién pensara,
que yo viniera á tener
tanta pena en esta casa?
Esta sortija es de Elvira,
que con esta sierpe engasta
este diamante y rubí.
Joven. Señor, hoy prenden ó matan
á Juana; si por ventura
piensan, que veneno daba
al Rey en esta sortija?
Tello. Veneno, infame criada!

Sale Mendo con la Infanta Doña Elvira toda turbada y tapándose la cara.

Mendo. Por fuerza habeis de salir.
Elvira. Déxame, por Dios.
Tello. Villana
de Zamora ó del Infierno,
qué es esto que al Rey le dabas?
Rey. Tello, déxamela ver.
Tello. Para qué encubres la cara?
quita la mano. *Descúbrese Elvira.*
Rey. Qué veo!
ya se me enternece el alma:
eres tú Elvira? eres tú?
hija, que de mis entrañas
fuiste cuchillo en tu ausencia.
Tello. Cosa que fuese la Infanta!
Joven. Ay padre! si lo es, soy muerto.
Elvira. Yo soy, señor, y á tus plantas,
aunque con vergüenza llego.
Rey. Elvira, á tu padre abraza,
y ahora venga la muerte.
Mendo. Ahora es quando me manda
freir en aceyte el Rey:
ha Juana! si eres Infanta
destruécame aquel cordel,
que yo te daré la caxa.
Elvira. Tuyas serán todas, Mendo.
Tello. Señor, toda nuestra casa
perdona, que no supimos
quien era.
Rey Quise casarla
á su disgusto, y ahora,
Tello, la doy la palabra,
que solo á su gusto sea.
Elvira. Sí será, que estoy casada.
Rey. Casada? con quién?
Elvira. Con Tello,
á quien tu pariente llamas.
Rey Si no te hubieras casado,
Elvira, yo te casara,
porque no pudiera darle
de este servicio otra paga:
daos las manos.

Danse las manos Tello el Joven y Doña Elvira.

Joven. Bien merece
mi amor, mi fé, mi esperanza
este premio.
Tello. No prosigas:
porque aquí la historia acaba
de los Tellos de Meneses,
Godos antiguos de España,
hasta la Segunda Parte,
que refiera sus hazañas.

FIN.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1769.